

Número 5

1.º de octubre

1912

San Selerín...

Periódico para los niños



Dirigido por

Carmen Lira y Lilia González

Se publica quincenalmente en San José de Costa Rica

Toda la correspondencia
debe ser dirigida
al apartado núm. 825

Precio: 5 cts.

JAN SELLERIN

PERIÓDICO PARA LOS NIÑOS

UN CUENTO

LO QUE SUCEDIO A LA VIEJA QUE SE DURMIO EN UN CAMINO

Iba hacia el mercado
ña Juana Durán,
a vender sus huevos;
pero por su mal,
le agarró tal sueño
que no pudo más,
y junto a una cerca
se tendió a roncar.
Jesusillo Arriola,
que es muchacho audaz,¹
al verla dormida
se dijo: ¡caray,

qué susto más grande
le voy a pegar!
Trajo unas tijeras
y, sin más ni más,
le fue recortando
enagua y fustán
hasta la rodilla;
luego, sin chistar,
arrancó en carrera
por la calle real.
Muy pronto ña Juana
logró despertar:

¹ Atrevido.

y al verse *chiringa*,
 exclamó: ¡ay, ay, ay!
 ¡Yo no soy la misma!
 y rompió a llorar.
 Pero al poco rato
 se calmó su mal,
 y reflexionando
 con serenidad,
 se dijo: *Corronga*
 la perra de Juan,
 me conoce y me ama;
 yéndome hacia allá,
 si al mirarme cerca
 me sale a halagar,
 es que soy la misma
 con seguridad;

pero si me ladra
 ¡virgen del Pilar!
 es que ya soy otra.
 ¡Ay, ay, ay, ay, ay!
 Y se fue a la casa,
 y al llegar no más,
Corronga, furiosa,
 le salió a ladrar.
 Entonces la pobre
 ña Juana Durán
 pensó: no hay remedio,
 me cambiaron ya,
 yo no soy la misma
 ¡qué barbaridad!
 y con llanto amargo
 se puso á llorar.

Arreglo de

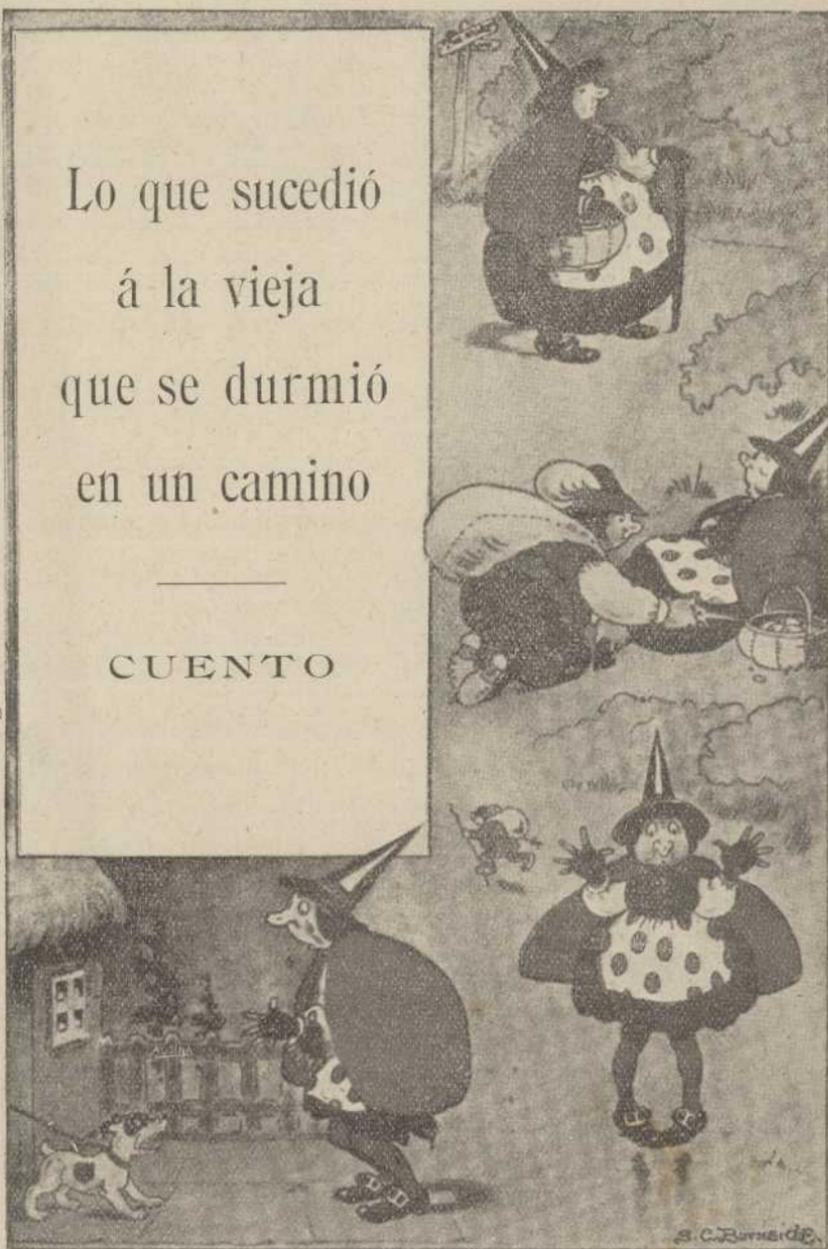
BILLO

Tomado de *The Children's Encyclopaedia*.

Ser algo! Es decir ser cada día algo más laborioso, algo más útil a su familia y a su país, crecer no solo corporalmente durante algunos años, sino mentalmente durante la vida entera. Eso es vivir, lo demás es vegetar.—DOCTOR MICHAUD.

Lo que sucedió
á la vieja
que se durmió
en un camino

—
CUENTO



EL GRILLO

Cri-cri, cri-cri, dice el grillo allá abajo, en el suelo, con su única palabra, cri-crí, cri-cri, que parece salir de la tierra y estremece, al pasar, los tallos de las hierbas...

En el umbral de su cabaña, donde nunca se ha encendido luz alguna, el grillo se frota las antenas, mientras su vientre descansa en la humedad y recibe su espalda los rayos del sol...

Desde la oscuridad de su caverna, lo ha sacado la luz del día a cantar en las fiestas del sol.

Por eso en su gran cabeza se agitan tanto las antenas. El grillito, muy emocionado, para celebrar la fiesta, ha venido hasta la puerta con su violín...

Qué hermoso reluce el sol!—canta; cómo agrada su calor! Oh! los rayos que me llegan a través de las hierbas florecidas...

Oh! bello sol, tú eres la vida: la vida de todo: del gusano, de la abeja, del mosquito; escucha ¡oh gloria espléndida! el canto que en tu honor entona un grillo...

Cri-cri, cri-cri, canta el grillo, allá abajo, en el suelo, con ese su sólo acento que parece salir de la tierra para elevarse hasta el sol...

J. HENRI FABRE

Traducción de Omar Dengo.

Enrique Fabre, el autor de la dulce poesía que acabáis de leer es un anciano de ochenta y dos años de edad, que se ha dedicado a observar y describir las costumbres de los insectos. Los

hombres que hacen esto se llaman entomólogos. Es un campesino, que con sus propios esfuerzos ha llegado a ser un sabio y un escritor muy ameno. Actualmente está tan pobre que un médico que lo asistió dice que la enfermedad que tiene es hambre. Mistral, un poeta, es decir, un hombre que escribe cosas bellas, y al cual conoceréis algún día, se ha interesado mucho por el viejo entomólogo y ha pedido a los periódicos de Francia se preocupen por este sabio anciano que por haber dedicado su vida a un trabajo desinteresado, hoy se está muriendo de hambre.

EL LUGAR VACÍO

Seutáronse á la mesa y como vieran
el asiento vacío, dijo el padre:
Era su cabellera como el trigo
maduro en el otoño, y un hermano
agregó así: sus ojos eran dulces
como los de los niños; y un pequeño
dijo: sus largos besos me sabían
á fruta y miel; y la afligida madre
gimió para decir: Era tan buena!
Todos callaron y todos hasta el niño,
fijaron las miradas largamente
en el lugar vacío.... y en silencio
se llenaron de lágrimas sus ojos.

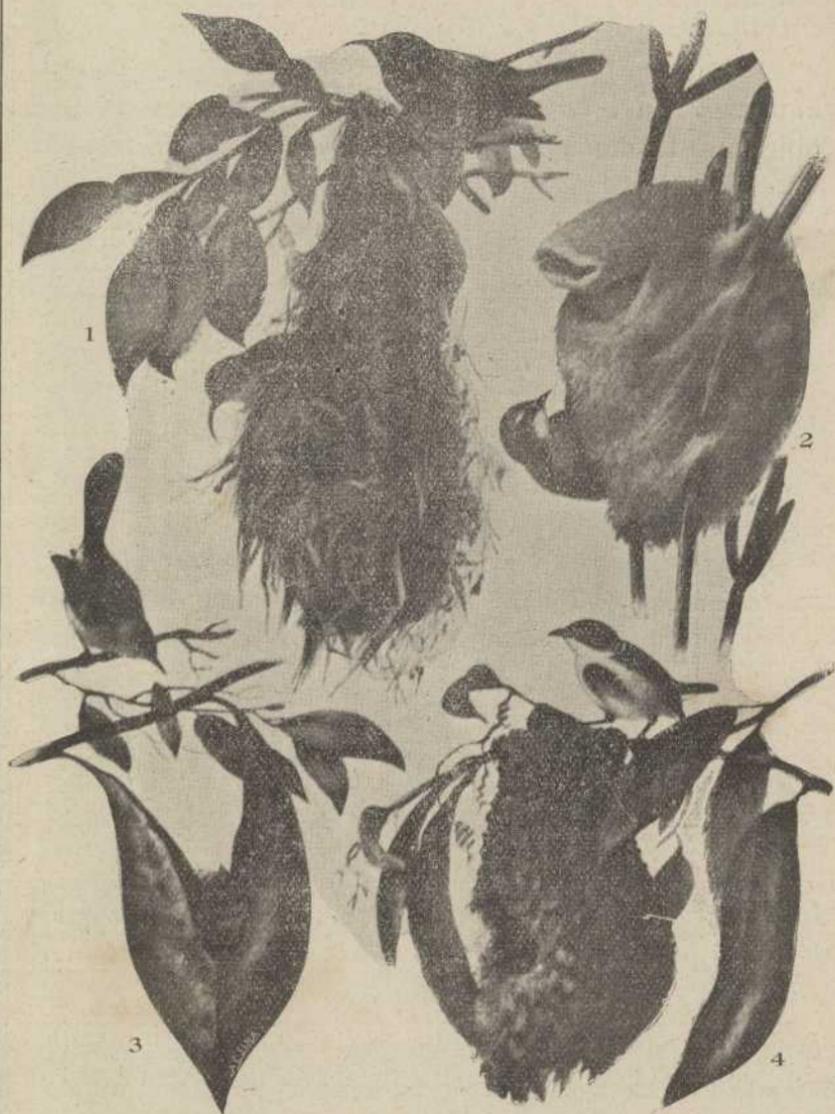
LUIS ROSADO VEGA

Envío de la niñita Mercedes Valverde.

LOS NIDOS

Los más curiosos nidos de pájaros se encuentran en los países más cálidos de la tierra. Esto es así, por dos causas: la primera es que en ellos hay una gran variedad de pájaros, lo que significa una gran variedad de costumbres; la segunda es que existe también en tales países una enorme diversidad de otros animales, entre los cuales abundan los enemigos de los pájaros y de aquí que éstos tengan que ingeniarse para construir sus nidos, de manera que pasen desapercibidos. Entre los más admirables, está seguramente el nido del pájaro-sastre de la India, uno de los más pequeños y comunes en los países del Este. Parece un soterré, pero su color es verde aceituna. Busca plantas bajas de hojas grandes y cose las orillas de una de las hojas en el extremo inferior, de modo que le quede una especie de bolsa, o consigue el mismo objeto si la hoja no es suficientemente grande, cosiendo varias. El hilo que usa es de capullos de oruga, pero también le gusta tomar *sin permiso*, los retazos de hilo de coser que encuentra. Por supuesto que de aguja le sirve su delgado pico, y no es cierto, como se ha dicho que hace nudo en la hebra. Con todo, asegura muy bien las puntadas.

Dentro de su casa construye la bolsa con la lanita de los árboles y la afirma a la hoja tan bien, que aun cuando ésta se seque, siempre queda sujeta al nido. También la hoja no tiene que soportar mucho peso, porque la pollada no es nunca numerosa y los mate-



CURIOSOS NIDOS DE PÁJAROS

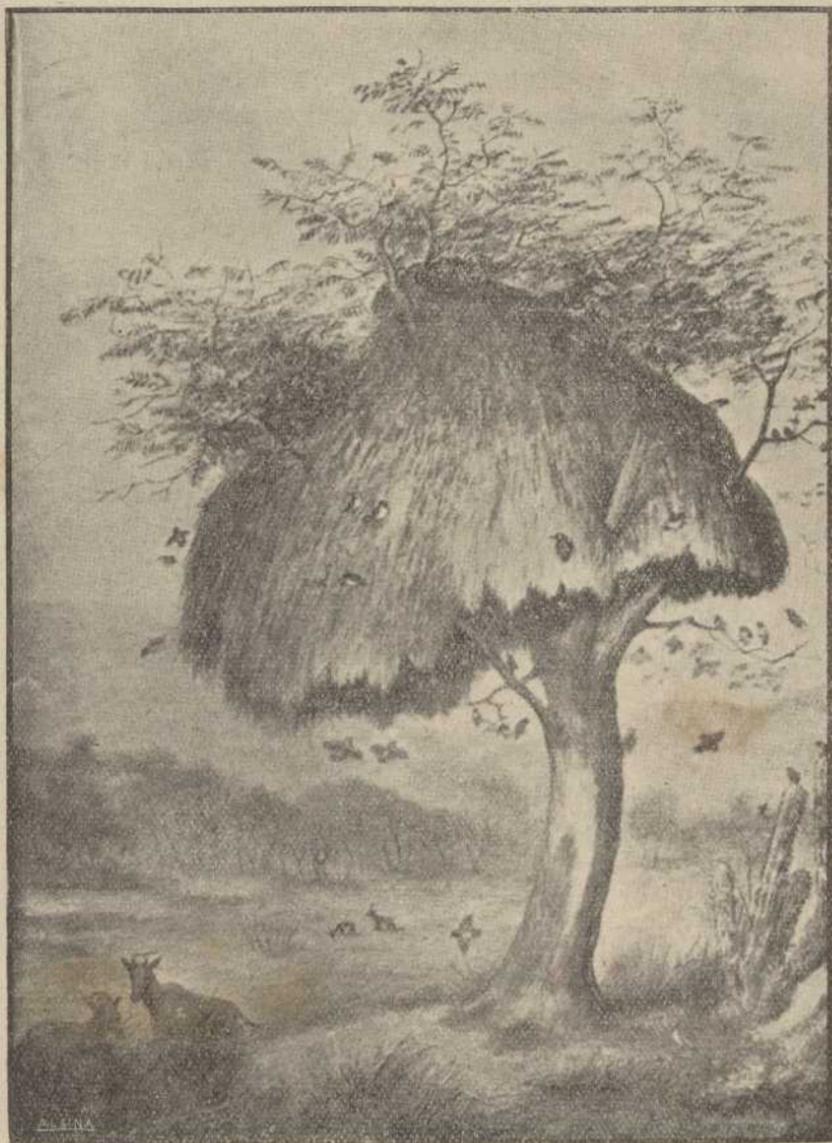
riales son muy livianos. Este nido es muy difícil de encontrar.

Otro nido muy celebrado es el señalado con el número 2, cuyo dueño es un pajarito de aspecto insignificante. Lo hace de la lana de las plantas, pero si en



ESTE ES UN NIDO DE COLIBRÍ

los lugares que habita hay ovejas, toma, *sin permiso*, como el pájaro-sastre, el hilo, los mechones de la mejor lana de este animal, que puede conseguir. Son unos nidos tan bien entretejidos que parecen hechos de género. Como se ve en la figura 2, la entrada está hecha de manera que la lluvia no pueda penetrar. Un observador de la vida de este pájaro dice que una vez



HAY UNOS PÁJAROS EN EL SUR DE ÁFRICA
QUE CONSTRUYEN UN TECHO COMÚN PARA PROTEGER SUS NIDOS

vió que la hembra al salir cerraba la entrada, uniendo las dos orillas del agujero que le sirve de puerta, y él pensó que lo hacía para guardar tibia la temperatura de su casita y para impedir que los enemigos se introdujesen. Y cierra tan bien, que se vió en una ocasión que uno de los dueños tuvo dificultades para abrir y entrar.

Los nidos de un pájaro (figura 1), llamado pájaro-sol, seguramente porque parte de su plumaje es de un rojo encendido, son construidos ordinariamente, con pedazos de fibras, hojas secas y estos materiales los unen con telas de oruga y de araña. Estos tienen forma algo parecida a un huevo y los suspenden del extremo de las ramas más altas. La entrada consiste en un hueco abierto a un lado y protegido por algo semejante a un alero, hecho sin duda con la intención de ocultar la cabecita del pájaro si se asoma, de la vista de algún enemigo que pase más arriba.

El nido señalado con el número 4, lo hace un colibrí del Asia, con mucho primor, y lo asegura con lana de plantas y telas de araña. Como es muy pequeño y lo colocan en lo más alto de los árboles, pasa desapercibido.

Hay unos pájaros en el Sur de Africa, que se reúnen en bandadas de docenas de parejas y construyen un techo común de una clase especial de zacate, para proteger sus nidos. Cada año lo agrandan, para hacer nuevas casas, porque los nidos que les han servido en una estación, no los vuelven a ocupar.

En otro país llamado Australia, hay unos pájaros

que hacen lugares de recreo, como nosotros hacemos teatros, parques, etc. Levantan algo así como una enramada o glorieta de ramitas y la adornan con piedrecillas, conchas, caracoles, vidrios, etc. Una especie de ellos esparce flores, e insectos de colores brillantes y cuando las flores se marchitan se las llevan y traen otras frescas. Entre estos pájaros hay también una especie, en la cual, los machos bailan, agitando una ala y llevando una hoja en el pico, delante de las *pajaritas* que los miran muy complacidas.

(Tomado de *Marvels of the Universe*.)

OCHOCIENTOS PADRENUESTROS

Era una lástima, parecía más que un sombrero, un cucurucho de vieja paja sucia; y como algún travieso lo tirase por el ala podría sucederle que se quedara con ella en la mano. Cuando nuevo, tieso, engomado, blanco, brillante, lucía una cinta azul marino cogida al lado izquierdo en elegante lazo, de la que ahora no quedaban sino trazas del color, tantos aguaceros le habían caído encima: no era, pues, el sombrero ni sombra de lo que fué en sus buenos tiempos. Y así tenía que llevarlo a la escuela y a todas partes porque no poseía otro. Pero había su compensación, como en todo lo humano, porque si era cierto que debía avenirse a usarlo en tal estado, también ya no le decían palabra porque no lo cuidase a pesar de no

contar un mes de salido del almacén; y a sabor cazaba con él mariposas, lo restregaba rápidamente en la pared y luego con fuerza le daba contra ella si acertaba a ver algún individuo de color; o le mordía el ala, corrido ante una persona mayor que le hablara.

Un domingo su padre resolvió compasivamente comprarle uno nuevo para que fuera decentemente a misa. Eso sí, con la advertencia de que lo cuidara mucho, so pena de un castigo. ¡Y bien sabía el muchacho cómo cumplía su padre!... Tal conocimiento, naturalmente, vertió gotas amargas en la dicha del estreno, al pensar el niño que sus condiscípulos y él mismo, muy pronto, no acatarían aquella expresa y terrible advertencia. Pero fué a misa muy orondo, de sombrero nuevo.

Al principio, apenas llegaba a la escuela, lo colocaba en su respectivo clavo y casi no atendía al maestro por ver si a alguien se le antojaba hacer saltar la tinta de la pluma a la paja blanquísima o botárselo debajo de los pupitres o acuñarle encima otro sombrero viejo. Fuera, en la calle, se lo sujetaba, no fuese el viento a volárselo al caño; si llovía, sobre la copa le extendía su pañuelillo o los cuadernos, y en su casa lo ponía en el gancho más alto del perchero. Mas tanta atención se relajó a poco: resultaba el sombrero un amo terrible del muchacho.

Un día, apenas pasado el almuerzo, se distrajo por ahí y después cogió sus cuadernos para marcharse a la escuela. ¡Cuál no sería su asombro, y el susto al no hallar su sombrero allí donde siempre lo dejaba!

Se quedó como la cera, y trémulo púsose a buscarlo ansiosamente por todas partes.

Como no parecía resolvió pedir al cielo remedio a sus congojas.

El día estaba luminoso y el firmamento muy azul; convidaba, de veras, a fomentar la dulce esperanza de que allá arriba le librarían de la pena que su padre habría de imponerle.

Detrás del comedor había un cuartucho con salida ancha al patio. Allí se metió el muchacho, atarantado, inútil ya para encontrar la prenda. ¡Y que no era él torcido...!

Bajose primero las medias para hincar las rodillas desnudas, propiamente en las juntas desiguales del frío enladrillado. Después de esto se arrodilló y comenzó a rezar, contándolos con los dedos, ochocientos padrenuestros y avemarías que había prometido. Teniendo siempre en perspectiva el castigo de su padre, su angustia no se calmaba, ni aun con el fervor de sus oraciones. De pronto, al levantar los bracitos hacia arriba en un retorcimiento de angustia, como para suplicar con más vehemencia, cayó al suelo el sombrero. ¡El milagro se había hecho!

El muchacho dió un salto arriba y le entró el alma al cuerpecillo. Y fue tal su alegría que no cayó en la cuenta de que el sombrero lo traía, en la cabeza metido hasta las orejas hacía cosa de una hora ó menos. Feliz, felicísimo, se limpió las rodillas, se compuso las medias y, sin concluir su promesa comenzada apenas, se encasquetó el sombrero de las congojas,

cogió sus cuadernos y arrumbó a la escuela diciendo:
—A la noche rezo los padrenuestros que me faltan.

CLAUDIO GONZÁLEZ RUCAVADO

(De Ayer).

EL TEMPLO DEL REY

Una vez un rey muy poderoso pensó: Dios me ha hecho prosperar más que a los demás hombres. A una señal mía acuden todas las gentes del país, y la más hermosa doncella¹ se sentiría dichosa de levantar, si yo la escogiese para esposa, su linda cabeza joven al lado de la mía ya plateada. En prueba de gratitud por tantos beneficios, elevaré a Dios un templo que dé idea de mi grandeza y poder y no permitiré que nadie me ayude. Todo, desde la aguja de la torre que brillará al sol, hasta los cimientos que se perderán en la oscuridad de la tierra, será ofrecido por mi.

El sitio para la construcción fué escogido y pronto el templo se levantó sobre sus bases, hacia la serenidad azul de los cielos, grande y magnífico. Pero el rey no quiso oír a ninguno de los humildes trabajadores que vinieron con su azada² o su cuevo³ a ofrecer su ayuda, por amor a Dios, sin cobrar ningún salario.⁴

Por fin, en un espléndido día de otoño, los sacerdotes envueltos en sus blancas vestiduras, abrieron las puertas del templo ya terminado, en nombre de

¹ Niña.

² Especie de pala.

³ Instrumento de albañilería.

⁴ La que recibe un trabajador por su trabajo

Dios. De sus labios salían cánticos y oraciones y de los incensarios el humo perfumado.

Cerca del altar había un gran trozo de mármol blanco, en el cual el rey había hecho grabar su nombre. Y el rey al verlo, pensó: mi nombre será conocido en los tiempos futuros, por este magnífico templo que he hecho levantar sin la ayuda de ningún pobre trabajador.

Apartada de todos, en un lugar al cual los cánticos llegaban muy suavemente, había una anciana de ralos cabellos y vestida miserablemente. Y ella parecía triste y sola como esos seres que van por el mundo sin nadie a quien amar, ni nadie que los ame. Cuando ella sintió la música que pasaba acariciando su cabeza canosa murmuró: «Gracias, mi Dios, porque tu templo está al fin terminado».

Esa noche el rey se acostó con el corazón lleno de orgullo. Dios debía estar contento del templo que él le había levantado, y su nombre no lo borraría el tiempo.

Ya dormido, soñó que estaba solo en el templo pero que al buscar su nombre en la piedra, no lo encontró. En su lugar había otro: el de una mujer, que él jamás había oído. Y el corazón del rey se estremeció de rabia.

Cuando despertó, envió sus servidores por todo el país para que buscasen si había alguna mujer que llevase el nombre que él vio en sueños grabado en la piedra. Si la encontraban debía presentarse ante él y además del honor de mirar frente a frente a su rey, se le ofrecería un vaso, cuyo borde sería de piedras preciosas.

Al segundo día los cortesanos¹ que rodeaban al rey le avisaron que la mujer que él deseaba, estaba a las puertas del palacio.

El mandó que la llevaran a su presencia.

Una anciana envuelta en pobres vestidos, se acercó lenta y temblorosa al trono. El rey se levantó y bondadosamente la llevó a una silla de terciopelo. Y cuando él comprendió que se tranquilizaba la pidió le dijese si sabía porqué había soñado que el nombre de ella se hallaba grabado en la piedra del altar.—En qué puedes haber ayudado tú—preguntó el monarca²—si yo he construido el templo sin pedir a nadie ayuda?

La anciana levantó los ojos y cruzó las manos con demán de sorpresa.—Mi Señor—respondió—qué podía hacer yo, en un trabajo que pagaba Vuestra Majestad? Y a menudo pensé—añadió,—que si el rey nos hubiese pedido ayuda, yo nada habría podido dar, porque nada poseo. Sin embargo, en los trabajos para Dios, parece que El quiere que cada uno dé algo. Así pues, yo, cuando los trabajadores que levantaban el templo, tenían sed, les llevaba un cántaro de agua fresca.

El rey no dijo nada, pero antes de que el sol alumbrara otra mañana, con gran sorpresa de los cortesanos, su nombre había desaparecido de la piedra del altar, y en su lugar se leía el de la pobre anciana que acostumbraba llevar su cántaro de agua fresca a los trabajadores sedientos y fatigados.

(Se ignora el nombre del autor).

Tomado de *The Children's Magazine*.

Traducción y arreglo de SAN SELERÍN.

¹ Los que rodean a un rey.

² El rey.

Se suplica a los directores de las escuelas que aun no han vendido los ejemplares de los números 3 y 4, se sirvan enviarnos el dinero que hayan podido recoger y los ejemplares que les queden.